

Alba Ruth Montaña *

La novela autobiográfica de Martín Gaité

En la novela *El cuarto de atrás*, la vida íntima adquiere un valor singular donde ésta se vuelve motivo literario con infinitas posibilidades de narración, relato de mirada retrospectiva que pretende articular texto, mundo y sujeto, y con ellos la historia, la memoria, la temporalidad y la imaginación teniendo su centro de alimentación en la materia autobiográfica, es decir, la novela mencionada es la reescritura autobiográfica de Carmen Martín Gaité, lugar donde se hace la mezcla de episodios verídicos con los de ficción hasta el punto que no se diferencian.

La autora asume los riesgos de fusión, pues concibe la autobiografía como una desfiguración, como un espejismo frente a la verdad que puede suponer el relato de los hechos vividos. La yunta entre ficción y autobiografía se advierte también en que no narra su vida linealmente (su concepción de la historia no es lineal ni progresiva) y los presupuestos de su ficción, probados en todas sus obras, se mantienen con fidelidad, entre ellos la no referencialidad del lenguaje y la transubjetividad.

Según Weintraub (1991: 29) la autobiografía rememora los aspectos significativos de toda una vida. En ella, el escritor reflexiona sobre su propia vida interior, reconoce la importancia de ciertos momentos y da sentido a su vida

* Licenciada en Lenguas Modernas de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Magister en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente de la Universidad Pedagógica Nacional.

retrospectivamente. El acto de escribir es un intento de encontrar un nuevo marco desde el cual se interpreta el pasado. Entonces, el significado de la vida se da retrospectivamente en el momento de la escritura. En Gaité, se toma la autobiografía como un documento testimonial donde se rescata la historia vista por una narradora, la alternativa de una historia no oficial desde el género enriquecedor de la novela.

*Gaité acude al testimonio como testigo de los acontecimientos históricos que la rodearon y que expone al lector quizás para su juicio y su valoración. Citemos por ejemplo dos instantes en la novela *El cuarto de atrás*: “Pensé que Franco había paralizado el tiempo... Se acabó, nunca más, el tiempo se desbloqueaba, había desaparecido el encargado de atarlo y presidirlo, Franco inaugurando fábricas y pantanos” (133, 137).*

En la autobiografía es posible el desplazamiento de la historia pública (la Guerra Civil Española) a la privada (vida de Carmen Martín Gaité). El objeto de la historia es ella misma. Sin embargo para Gusdorf (1991: 29) la autobiografía no consiste en una recuperación tal y como fue, pues la evocación del pasado sólo permite la evocación de un mundo ido para siempre. Además el yo que recuerda el pasado no es el que lo vivió. Gusdorf postula que el yo narrado es diferente al yo vivido. La Carmen Martín Gaité que habla de su infancia en *El cuarto de atrás*, no es la niña que la vivió, y concluye Gusdorf que la autobiografía es una lucha contra la propia sombra que no podría ser apresada, pero sí de alguna manera actualizada, diría de mi parte.

El yo narrado no es el mismo yo vivido; la autobiografía y, por tanto, la novela autobiográfica se puede catalogar como ficción, perdiéndose toda posibilidad de objetividad y rompiendo la identidad autor-narrador-personaje. Esa diferencia la explica Barthes (1980: 26), quien afirma que “al menos desde nuestro punto de vista, narrador y personajes son esencialmente seres de papel; el autor (material) de un relato no puede confundirse para nada con el narrador de ese relato (...), pues quien habla (en el relato) no es quien escribe (en la vida)”.

El encuentro con la realidad de la experiencia proporciona a la escritura de Gaité un saber que se incorpora mediante forja (fabricación) al mundo nuevo creado por ella. Meditación del mundo que no es una práctica ingenua, sino intelectual y reflexiva, que no sólo recurre a la conciencia como médium de la exposición, sino que se efectúa en la misma conciencia. Su saber se deriva, pues, de la realidad de la experiencia, que se transforma dentro de la subjetivi-

dad y se objetiva en obra de arte como totalidad de la conciencia de la humanidad. Esta conciencia se logra por medio del monólogo interior, lugar donde lo insignificante se vuelve significativo: la vida toma diversas tonalidades, se acentúa en fragmentos, en gestos hablados.

En *El cuarto de atrás*, hay un monólogo interior pero con oyente, pronunciado hacia otros, por el cual la narradora expresa su pensamiento más íntimo ya mediatizado y organizado en un texto. Es preciso reconocer que en todo proceso de enunciación -incluyendo el monólogo donde el yo se hace fuerte- supone la existencia -expresa o tácita- de un enunciatario; en otras palabras, la presencia de un narrador implica la presencia de un narratario (aquel a quien va dirigido el discurso).

El monólogo interior que desarrolla Gaité en su novela *El cuarto de atrás*, no representa solamente estilo y técnica, sino una forma de convicción y de representación del mundo, monólogo como en el caso de Gaité que proviene del ámbito onírico y alucinante. La autora enriquece el tradicional modo de construir un universo ficticio desde la retrospectión, ya que la narradora se somete con su monólogo al directo influjo de lo externo, pero al concebir desde el misterio del sueño y del enigma y al atravesarlo con lo evocado, consigue que se torne enteramente nuevo. La novela autobiográfica despliega nociones del mundo y de la ficción que son interrogadas en una puesta en escena que hace del relato un metatexto, un discurso que vuelve su mirada hacia sí mismo, a la transformación de la ideología y del lenguaje que la generan, a los procedimientos ficcionales que la constituyen. Escritura autorreflexiva, autoconsciente, autorepresentacional: escisión, diálogo con el mundo refractado que es el otro y el sí mismo, espejo del autor y del lector.

El elemento autobiográfico de la novela contribuye a someter el lenguaje, diríamos la escritura, a su deconstrucción, el desdoblamiento que no sólo interroga las leyes de su discurso, sino que deconstruye sus propios fundamentos; deconstrucción del universo, de una ley, de una racionalidad, en mundos representados en los que se juegan las dicotomías realidad/imaginación, racionalidad/locura, orden/caos, realidad/apariencia. La autorreflexión responde, por lo tanto, a la pérdida de certidumbre de que existe una realidad objetiva y objetivamente accesible para todos, enlazando la significación que para De Man (1991: 13-20) tiene la autobiografía, donde, según el autor, la prosopopeya es el topo, la figura, por excelencia de la autobiografía, cuando se le da voz a los muertos, confiere y despoja máscaras, otorga y deforma rostros, figura y

desfigura el yo narrado. Gaité posee el poder de convicción propio de la autobiografía que nos lleva a creer que estamos frente a la verdad; además asumimos que esta verdad es total pues ha sido narrada por la persona más autorizada para hacerlo: quien la vivió.

Ya sabemos que el juego de la autobiografía con respecto al lector es producir un espejismo de lo referencial y que el lector empírico (sujeto extra-textual que actúa como receptor de la obra) caiga en la trampa, engaño que sólo puede ser revelado luego en el análisis. Los espacios del mundo representados en la novela autobiográfica de Gaité son realidades artificiales que poseen significación sólo en relación con la fantasía de sus creadores y/o sus habitantes, y que revelan metaficcionalmente su cualidad de artificio verbal. El espacio como elemento del mundo pierde consistencia de realidad pues todo se torna indeterminado, fluctuante, tanto el espacio como los seres que moran la casa.

La noción del tiempo cobijado por el sueño y la alucinación, se rige en *El cuarto de atrás*, por la indeterminación y la ambigüedad, cualidades inherentes a las del espacio. La imposibilidad de reconstruir una “fábula” del relato como el acontecer de unos personajes en un espacio, y en un tiempo, obedece en buena medida a la imposibilidad de establecer una secuencia tempo-espacial.

Las nociones de antes y después se confunden y el discurso elabora su propia referencialidad interna. La historia narrada de la novela en cuestión se revela como ilusoria, porque así los espacios se muestran metaficcionalmente como realidades inventadas; es decir, *El cuarto de atrás*, desborda la autobiografía, aunque parte de ella, gracias al movimiento de la imaginación y la función mediadora y gratificante de la escritura. La cualidad “espacial” y la cualidad “visible” de la escritura de Gaité han permitido una aproximación al pasado y al presente, como si cada tiempo de la escritura fuese un paisaje abarcable con la mirada y arrancado a las condiciones desoladoras del tiempo. Ella, que lee para sí signos mudos e invisibles para otros, escribe de sí misma, pone en conjunción la voz y la escritura, anticipación de la palabra que supone la puesta en escena colectiva de tantos seres que pueblan su teatro de la vida, su dialogismo interior, porque en este caso el mismo sujeto hablante filtra en su propia palabra para el lector “todos los mundos ficcionales de los personajes después de haberlos reducido a su propio mundo y cuando los ha asumido en su palabra” (Bobes, 1992: 152).

La novela de Gaité es el testimonio de un pasado que ha existido como fantasma-espejismo en un universo soñado por la autora. *El cuarto de atrás*,

recauda palabras, adquiere profundidad involucrando otras vidas, la de los padres, los amigos, los ídolos de la época, las amigas del instituto, sus hermanas. Se comparten ahí otros rasgos de vida. La novela autobiográfica deja de ser una parcela reductora, egoísta, para enriquecerse con múltiples visiones y con distintas miradas que perfilan, desde la experiencia y el testimonio esa búsqueda, una heterogeneidad, que genera una disolución ontológica. *El cuarto de atrás*, parte de momentos concretos, de objetos, de una fotografía, de un espacio evocado, y el fin último es escribir y reconstruir artesanalmente una vida real e imaginada, y quizás ensoñada.

La regresión del presente hacia el pasado crea un espesor temporal que se une con el testimonio de la narradora. La novelista española interpreta su pasado utilizando y explotando las técnicas novelísticas, mientras cuenta el bagaje de su memoria. Básicamente utiliza dos técnicas: la del tiempo lento que procede de la combinación del tiempo novelesco real u objetivo y el tiempo psicológico o interior, resultado de la conciencia del personaje y su dimensión dramática. El tiempo real en *El cuarto de atrás* dura una noche, pero el tiempo psicológico es extenso, lo que puede durar la transición de la niñez a la madurez.

El tiempo allí se siente de manera distinta, inquieta a la escritora o le arranca un profundo dolor. De la nostalgia parte el deseo de recuperar el tiempo pasado o de lanzarse a la búsqueda del tiempo perdido. Esa técnica tiene que ver con la dimensión dramática del tiempo y la apertura al pasado por medio de sensaciones, no de forma racional y controlada. La otra técnica es la del monólogo interior que presenta un alto grado de subjetividad, pues en ella está ausente la otra escritora, que adopta “el punto de vista” del personaje.

Pero no es tan difícil crear una proyección imaginativa del “yo” en una novela. La tarea más complicada consiste en manipular los materiales elegidos, en construir una novela desde el comienzo hasta el final, consiguiendo lograr esa emoción y tensión suficiente, ya que desde su novelística Gaité logra incorporar autobiografía, arte, vida y forma literaria, retrospectión creativa que utiliza elementos puntuales como el diálogo incesante consigo misma a través de una figura que surge de su ficción, de su fantasía. Digámosle así, el surgimiento de aquel espectro al que jamás se le descubre su identidad, es una visión que podríamos llamar la voz del corazón o la voz interior que surge luego de infatigable meditación sobre sí misma. “El hombre de negro” y la presentación en sus páginas de constantes reflexiones y meditaciones acerca del oficio de la escritura (una escritura que se piensa a sí misma desde el texto narrativo), concepción que ve la vida proyectada en una perspectiva literaria,

valiéndose de una forma textual llamada novela, donde se nos presenta un procedimiento que consiste en presentar como un relato real, “histórico”, el argumento imaginario de una novela (doble ficción consistente en imaginar un argumento y presentar ese argumento como cosa real), lo que podríamos llamar como estrategia autobiográfica de la novela *El cuarto de atrás*.

Para Gaité la experiencia de la literatura era como un viaje hacia el nuevo texto, pero recalcando su carácter de aventura incierta, suministrando para ella elementos de creación de primera mano. La impresión de ese viaje tomaba más fuerza si en esa elaboración entraban elementos alucinantes. “De hecho cada día son más frecuentes las novelas ‘metaficticias’, es decir que dan cuenta de su propia elaboración... Es el caso de mi novela *El cuarto de atrás*” (Martín, 1996: 165) Alucinación que la autora concibe como fusión de cuerpos y fundamentos “Sin esta mezcla de deleite y magia ante lo que, al mismo tiempo, nos produce algo de miedo, no podía jugarse dentro de la misma literatura (que ya de por sí es juego e invención) como estos espejismos capaces de desenfocar la realidad cotidiana y dejar entrever bajo ella otro mundo más turbio” (Martín, 1996: 161).

La tendencia de Gaité a vivir la vida como si fuese una novela, se da paralela a la de oír o leer historias que asoman a universos extraños, a las fronteras imprecisas entre realidad y ficción, donde el mundo narrado se aleja de la autora, “se instala, resucita y sobrevive de manera independiente”, un camino asumido por la novelista asumiendo los riesgos, la perturbación, “la sin razón, el destrozado verdadero”. “El autor no queda a salvo de la obra” (Martín, 1996: 147) ni su invisible caudal interior que es capaz de alterar todas las visiones y crear espejismos, espectros, fantasmas.

El mundo incluye a la autora por medio de la distancia, mirándolo con perpetuo asombro, incorporándolo, invitándolo a agudizar sus dotes de perspicacia, intentando descubrir el secreto de los objetos que se encuentran a su alrededor, sobre todo cuando la novela de Gaité es alimentada de principio a fin por una imaginación eminentemente espacial, tocada por un proceso sublimatorio y apoyada por la ilusión, la sugestión, la exaltación y el éxtasis, es decir, por lo maravilloso que va acompañado del asombro, de esa intuición de lo invisible y de las leyes de la imaginación que deforman las cosas.

La literatura que crea Martín Gaité es concebida como la sensibilidad frente a la ausencia, a la presencia de la imagen, a lo que está y no está, a lo invisible y visible, a la espera perfecta ante lo que puede suceder, el lleno de

ese espacio vacío, de esa pausa inexorable, mediante la imagen. Por ello intuyo que la novela de Gaité fue concebida alrededor de una pausa, de un murmullo que reconstruye los restos de espacios perdidos, de voces y sonidos misteriosos, de zumbidos indescifrables, que se prestan por fortuna a muchas interpretaciones, es decir a lo ambiguo.

El mundo que construye Gaité es un modelo metafórico del nuestro: la casa que se vuelve espejo de una vida, dibujo de un destino, de un designio marcado por la inocencia, el sentimiento nostálgico, el afán nómada de regresar al hogar, considerado éste como punto de partida y de retorno que Gaité convierte en un camino trashumante en donde camina por la memoria bordeada y vigilada, por la intimidad sin reposo y dispersa, a través de la desnudez de la palabra ondeada, muy cerca del vacío y del vértigo. Su novela, su orden simbólico e imaginario, quizás responda a la obsesión de saber de dónde venía explicar los imperativos de orden psicológico y espiritual que determina la percepción e identidad de su mundo. “*El cuarto de atrás* muestra desde la magia de la autobiografía, un tenue latido de la existencia, de su ilusión y del ensueño” (Vilanova, 1995: 380).

Bibliografía

- Barthes, Roland (1980). *Introducción al análisis estructural de los relatos*. México: Premia.
- Bobes Naves, María del Carmen (1992). *El Diálogo*. Madrid: Gredos.
- De Man, Paul. “La autobiografía como desfiguración. La autobiografía y sus problemas teóricos” en *Suplemento Anthropos* 29 (diciembre, 1991).
- Gusdorf, George. “Condiciones y límites de la autobiografía. La autobiografía y sus problemas teóricos” en *Suplemento Anthropos* 29 (diciembre 1991).
- Martín Gaité, Carmen (1996). *El cuarto de atrás*. Barcelona: Destino.
- Vilanova, Antonio (1995). *Novela y sociedad de la postguerra*. Barcelona: Lumen.
- Weintraub, Karl. “Autobiografía y conciencia histórica. La autobiografía y sus problemas teóricos” en *Suplemento Anthropos* 29 (diciembre 1991).